



Santos Sanz Villanueva, Leticia Espinosa de los Monteros, Salvador Ordóñez, María España, Fernando García de Cortázar y Victoria Prego, ayer. / PEDRO PUENTE HOYOS

Santander / Encuentro

Umbral, cronista de la Transición

Fernando García de Cortázar, Joaquín Leguina, Victoria Prego, Luis Antonio de Villena y Jose María Pozuelo Yvancos, entre otros, analizan la figura del autor como analista político

LUIS ALEMANY De Pau a Valladolid, de Valladolid a Madrid y de Madrid a Santander, toma forma académica cierta hipótesis que dice que «Francisco Umbral fue un autor más complejo de lo que parece. Más allá de su imagen de cronista frívolo, hay un trasfondo de escritor existencial».

Lo cuenta Santos Sanz Villanueva, director del segundo encuentro *umbraliano* de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander (organizado junto a la Fundación Francisco Umbral, recientemente bautizada en Valladolid), que se ce-

lebró ayer con el título *Francisco Umbral y la Transición*. El epígrafe, por cierto, parece que apela al cronista político/social más que al autor expresionista. Pero no hay paradoja: «En Umbral, cada palabra debe ser leída en términos hondamente literarios», dijo el novelista y ex presidente de la Comunidad de Madrid Joaquín Leguina, ponente ayer.

Antes de que hablara Leguina, el historiador Fernando García de Cortázar hilvanó uno de los argumentos de la jornada: en Umbral, el relato de la Transición está vinculado a su gran tema: «La decepción. Él espe-

raba una *edad de plata* en España». Y en vez de disfrutar de ella, asistió a «la aparición de una cultura posmoderna y superficial» y a la claudicación del PCE. Y entonces, el *spleen*. Es decir: el mismo desengaño del Francisco de *Las niñas*, de *El Giocondo* y, sobre todo, de los *ri-drueros* y *laines* de *Leyenda del César visionario*. «Umbral decía que íbamos a hacer una revolución e hicimos una Transición».

Claro que en un personaje tan complejo caben la decepción y su contrario, como demostró Joaquín Leguina («un socialista sentimen-

tal», según Sanz Villanueva), que tomó un capítulo de *Madrid, tribu urbana* llamado *Elogio de la traición*. Allí se narra la Transición como la proeza posibilista de un puñado de «gloriosos traidores: el Rey, Carrillo, Suárez, González... Traicionaron a Franco, a la Falange y a la ortodoxia marxista e hicieron la democracia. Ahora, el PSOE está en el revisionismo, entiende la Transición como una cobardía porque los demócratas no supieron pasarle todas las facturas pendientes al franquismo. Qué bien se ganan las guerras ya perdidas cuando el

enemigo descansa bajo dos toneladas de granito». Por cierto: ¿no recuerda esto a *Anatomía de un instante*, de Javier Cercas? Sí, mucho.

Además de reconstruir el sentimiento de Umbral hacia la Transi-

«Esperaba una 'edad de plata', dijo sobre esa época García de Cortázar

«Cada palabra suya debe leerse en términos literarios», comentó Leguina

ción, la jornada de ayer sirvió para leer su peripecia vital como un modelo socio-cultural de aquella España. «Cuando llegó a Madrid, Umbral era de provincias y escribía en los medios que pagaban y que estaban en el franquismo. Iba al Café Gijón, que ya no era el lugar de los que iban a ser sino el de los que 'no habían sido'. Y los de mi generación, claro, lo recibimos con desdén».

Por ahí empezó el escritor Luis Antonio de Villena su relato, que colocó a Umbral en el centro de un conflicto de clases típico de la época: el de los diletantes novísimos frente a los tipos como Umbral, aspirantes demasiado explícitos a la gloria. «Los venecianos contra los manchegos, decíamos entonces».

Después, De Villena descubrió en Umbral «una ascendencia literaria común» (los simbolistas, Byron, Proust...) y una vitalidad irresistible. «Estaba en todas partes, desde el Palacio de Liria hasta los bares subterráneos. Y sin casarse con nadie. Por eso fue el cronista perfecto de la Transición». Santos Sanz Villanueva retomó esa idea y la precisó: «Me consta que Umbral creía escribir el diario colectivo de la Transición».

Y el catedrático José María Pozuelo Yvancos fue más allá: «En *Trilogía de Madrid* está el Góngora de su tiempo». Claro, que esa es una sutileza difícil. Y por eso, «Umbral es un desubicado entre géneros con dos entradas en el índice onomástico de la Historia de la Literatura española de Francisco Rico. Es pavoroso».

¿Viajó a la derecha o viajaron los demás?

LUIS ALEMANY ¿Qué fue, realmente, el «largo viaje a la derecha» del que el último Umbral hablaba para explicar su posición ideológica? ¿Viajó Umbral o se desplazaron la derecha y la izquierda de España a lo largo de los años 80 y 90? ¿Y cómo interpretar la fascinación del escritor (que durante mucho tiempo rondó las cercanías del Partido Comunista) por un personaje a priori lejano como Mariano Rajoy? Fueron tres de las preguntas que planteó la adjunta al

director de EL MUNDO, Victoria Prego en la mesa redonda que dirigió ayer en Santander, al término de la jornada 'Francisco Umbral y la Transición'.

Entre todos los ponentes consensuaron una respuesta por acumulación. «Intuyo que hubo un deseo de diferenciarse del discurso político de la mayoría de los intelectuales. En un momento dado, piropear a Rajoy pudo parecerle a Umbral muy transgresor», explicó Luis Antonio de Villena.

«La sensación es que él, ni personalmente ni en sus libros, cambió como cambió en sus artículos periodísticos». «Ser un heterodoxo siempre resulta muy atractivo para un intelectual. Mucho más que ser un ortodoxo, y que conste que esto lo dice un cura», abundó Fernando García de Cortázar.

Santos Sanz Villanueva apuntó otra razón: «En un momento dado, Umbral, que no se casaba con nadie y golpeaba a unos y otros por igual, empezó a sentirse mal visto en los



Francisco Umbral, en el verano de 2002. / CARLOS BARAJAS

medios de izquierdas, incluido 'El País', donde era el columnista solista. Pensó algo así como 'si no

me quieren los míos y si me quieren los otros, ¿qué puedo hacer?'. Ese desafecto lo condujo a

esa lejanía respecto a la izquierda».

«Y ese alejamiento, ¿ha sido una rémora en la valoración crítica de la obra de Umbral?», preguntó Victoria Prego. «En cierto sentido le hizo crecer como una figura individual sin rastro de gregarismo», explicó José María Pozuelo Yvancos. «Pero, al mismo tiempo, se ha encontrado con olvidos como el del libro que celebró en 2001 los 25 años de 'El País', que no hacía una sola mención a Umbral cuando él fue autor de 4.716 artículos en sus páginas».